

Mensaje once

El recobro que Dios efectúa mediante la vida por medio de Su pastoreo

Lectura bíblica: Ez. 34:11-16, 23-31;

Jn. 10:10, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:2, 4; He. 13:20; Ap. 7:16-17

I. Pastorear consiste en brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño— Jn. 21:15-17; Hch. 20:28:

- A. Pastorear se refiere al cuidado de todas las necesidades de las ovejas—Sal. 23.
- B. Todas las ovejas necesitan ser bien abastecidas y bien atendidas.

II. En Ezequiel 34 el Señor mismo viene como Pastor que va en pos de Sus ovejas y las busca—vs. 11-31; Lc. 15:3-7; Mt. 9:36; Jn. 10:11; 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:3-4:

- A. El Señor nos saca de entre los incrédulos y nos trae a Sí mismo—Ez. 34:12-13a; cfr. Ef. 2:12-13.
- B. Él nos trae a nuestra propia tierra, que representa a Cristo como la buena tierra de Canaán—Ez. 34:13b; cfr. Col. 1:12.
- C. Él nos trae de regreso a los montes altos, que representan al Cristo resucitado y ascendido—Ez. 34:13-14.
- D. Él nos trae de regreso a los arroyos, que representan el agua viva del Espíritu vivificante—v. 13; Ap. 22:1; 1 Co. 12:13; Sal. 36:8.
- E. Él apacienta Su rebaño junto a los arroyos, lo cual significa que Él nos apacienta con Sus riquezas—Ez. 34:13; Ap. 22:1-2a.
- F. Él nos trae de regreso a los pastos buenos y ricos, que representan a Cristo como nuestro suministro de vida—Ez. 34:14; Sal. 23:2; Jn. 10:9; cfr. 1 Ti. 1:4.
- G. Él nos hace recostar, con lo cual nos da reposo en nuestro interior—Ez. 34:15; Cnt. 1:7; Mt. 11:28-30.
- H. Él venda al quebrantado y fortalece al enfermo, lo que significa que Él venda y sana a los quebrantados de corazón y a los enfermos—Ez. 34:16a; Is. 61:1-2; Lc. 4:18-19; Mt. 9:9-13.
- I. El Señor ejerce Sus juicios justos entre nosotros, con lo cual elimina toda injusticia—Ez. 34:17-22; Col. 3:15.
- J. Cristo es el verdadero David, el verdadero Pastor, puesto como un solo Pastor para apacentarnos y hacer que seamos llenos y satisfechos—Ez. 34:23:
 - 1. Él nos cuida, lo cual incluye hacerse cargo de todos nuestros problemas y responsabilidades y todo aspecto de nuestro vivir—Sal. 23.
 - 2. El resultado del cuidado que el Señor nos prodiga como nuestro Pastor es que le obedecemos como nuestro Rey y nos sujetamos a Su reinado—Ap. 7:17.
 - 3. Al experimentar el pastoreo del Señor y permanecer sujetos a Su reinado, disfrutamos de Su pacto de paz y ya no estamos sujetos a problemas y perturbaciones espirituales—Ez. 37:25a.
 - 4. Bajo Su pastoreo, todas las bestias malignas, las personas malignas, son mantenidas lejos del pueblo recobrado del Señor—34:25b; cfr. Hch. 20:28-29; Fil. 3:2-3.
 - 5. Él rompe las varas de todos nuestros yugos, incluyendo los yugos del pecado y del mundo, y nos libra de toda clase de esclavitud—Ez. 34:27b.
 - 6. Él promete que no seremos presa del enemigo y que habitaremos en paz y seguridad—vs. 28a, 25b.

- K. Él hace que lleguemos a ser una fuente de bendición para otros a fin de que ellos también reciban el suministro de Él como lluvias de bendición y como plantío de renombre—vs. 26-27a, 29; Zac. 10:1; Ez. 36:35.
- L. Al experimentar Su pastoreo, tenemos la presencia de Dios; somos Suyos y Él es nuestro en la comunión que tenemos con Él en unidad con miras a la mezcla de Dios y el hombre—34:30-31.

III. Cristo es el buen Pastor, el gran Pastor, el Príncipe de los pastores y el Pastor de nuestras almas—Jn. 10:9-17; He. 13:20-21; 1 P. 5:4; 2:25:

- A. Como buen Pastor, el Señor Jesús vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia—Jn. 10:10-11:
 - 1. Él puso la vida de Su alma, Su vida humana, para efectuar la redención por Sus ovejas a fin de que participaran de Su vida *zoé*, Su vida divina—vs. 11, 15, 17.
 - 2. Él guía a Sus ovejas fuera del redil y hacia Sí mismo como los pastos, el lugar donde las alimenta, donde ellas pueden comer de Él libremente y ser nutridas por Él—v. 9.
 - 3. El Señor ha formado a los creyentes judíos y gentiles como un solo rebaño (la iglesia, el Cuerpo de Cristo) bajo Su pastoreo—v. 16.
- B. Dios resucitó de los muertos a “nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”—He. 13:20:
 - 1. El pacto eterno consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo.
 - 2. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento a fin de obtener un rebaño, el cual es la iglesia que tiene por resultado el Cuerpo de Cristo y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén.
 - 3. Como gran Pastor, el Señor hace real a nosotros el contenido del nuevo pacto—8:8-13.
- C. Como Príncipe de los pastores, Cristo pastorea a Su rebaño por medio de los ancianos de las iglesias—1 P. 5:4:
 - 1. Sin el pastoreo por parte de los ancianos, la iglesia no puede ser edificada.
 - 2. El pastoreo de parte de los ancianos debería ser el pastoreo que Cristo efectúa por medio de ellos.
- D. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vela por nuestra condición interior, al tomar cuidado de la situación de nuestro ser interior—2:25:
 - 1. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior.
 - 2. Debido a que nuestra alma es tan complicada, necesitamos que Cristo, el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, pastoree nuestra alma a fin de que se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, como también de nuestros problemas, necesidades y heridas.
 - 3. Como Pastor de nuestras almas, el Señor restaura nuestra alma y da reposo a nuestra alma—Sal. 23:3a; Mt. 11:28-30.

IV. Juan 21, un capítulo acerca del pastoreo, es la compleción y consumación del Evangelio de Juan; el pastoreo es la llave del Evangelio de Juan:

- A. El Evangelio de Juan es un libro acerca de Cristo, quien viene a ser nuestra vida al cuidarnos con ternura y nutrirnos; cuidar a las personas con ternura significa hacerlas sentir felices, agradables y cómodas (Mt. 9:10; Lc. 7:34), y nutrir a las personas significa alimentarlas del Cristo todo-inclusivo (Mt. 24:45-47).

- B. Después de Su resurrección, el Señor pastoreó a Pedro y le encargó que apacentara a Sus corderos y pastoreara a Sus ovejas; esto equivale a incorporar el ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia, que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17:
 - 1. Los apóstoles recibieron una comisión de parte del Cristo ascendido para que cooperasen con Él a fin de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10.
 - 2. Con respecto al pastoreo, el ministerio apostólico coopera con el ministerio celestial de Cristo, al hacer en la tierra lo que Él hace en los cielos.

V. En 1 Pedro 5:2 se nos habla acerca de pastorear el rebaño de Dios según Dios:

- A. *Según Dios* significa que vivimos a Dios.
- B. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios y somos Dios con respecto al pastoreo que brindamos a otros.
- C. Pastorear según Dios equivale a pastorear según la naturaleza, el deseo, el camino y la gloria de Dios, no conforme a nuestra preferencia, interés, propósito y manera de ser.
- D. Pastorear según Dios equivale a pastorear según lo que Dios es en Sus atributos—1 Jn. 1:5; 4:8, 16.
- E. A fin de pastorear según Dios, necesitamos llegar a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función:
 - 1. Necesitamos ser llenos de la vida divina hasta rebosar, al disfrutar al Dios Triuno como la fuente, el manantial y el río a fin de llegar a ser una totalidad de la vida divina, incluso llegar a ser la vida divina misma—Jn. 4:14; Col. 3:4.
 - 2. Necesitamos llegar a ser Dios en Sus atributos de amor, luz, justicia y santidad—1 Jn. 3:2; 2 P. 1:4.
 - 3. Debemos ser la reproducción de Cristo, la expresión de Dios, de manera que en nuestro pastoreo expresemos a Dios, no el yo con su manera de ser y peculiaridades—Jn. 12:24.
 - 4. Debemos llegar a ser Dios en Su función de pastorear al rebaño de Dios según lo que Él es y según Su meta en Su economía—Sal. 23:6b; Ef. 4:12, 16; Ap. 21:2, 10-11.

VI. Por la eternidad tendremos la experiencia y el disfrute de Cristo como nuestro Pastor eterno—7:16-17:

- A. Cristo, nuestro Pastor eterno, nos guiará a Sí mismo como manantiales de aguas de vida a fin de que disfrutemos la impartición eterna del Dios Triuno—v. 17a.
- B. Las aguas de vida serán suministradas, y las lágrimas serán enjugadas—v. 17b.
- C. En la eternidad, bajo el pastoreo de Cristo, no habrá lágrimas, hambre ni sed, sino únicamente deleite—vs. 16-17.